

VARIA

Las excavaciones francesas en Ras Shamra.

Claude F.-A. Schaeffer, como director, en unión de Georges Chenet du Claou, acaban de dar cuenta, en una de las últimas sesiones de la Academia de Inscripciones de París, de los resultados de la V campaña de exploración arqueológica realizada en la parte norte de Siria, en Ras Shamra.

Nuestro BOLETÍN sigue con interés especialísimo estos trabajos, que ya merecieron amplia reseña en el fascículo II (véase A. T.—Excavaciones en Siria—Minet-el-Beida y Ras Shamra, en *Varia*, pág. 143).

A los desvelos de un eminente orientalista, René Dussaud, se deben estos trabajos. Francia, siempre despierta a toda labor de cultura intensa, ha encontrado en estos ilustres hombres de ciencia, los continuadores de la labor que un día supo iniciar Renán.

Los descubrimientos, por lo que atañe al conocimiento del antiguo Oriente, tienen un especialísimo interés. Gracias a ellos, la literatura fenicia, que después de las aportaciones de Renán se consideraba casi perdida, ha entrado en una nueva fase preñada de grandes esperanzas, ya que el hallazgo importantísimo de textos cuneiformes-alfabéticos, hasta ahora desconocidos, abre ancho campo a las investigaciones.

Los trabajos en esta campaña comenzaron en la base del *tell*, pudiendo determinarse una estratigrafía —análoga a la determinada en la acrópoli— que señala un primer nivel, con restos de una ciudad correspondiente a la XIV y XIII centuria antes de Cristo, la que recubría un segundo estrato que puede fecharse en el siglo XX antes de nuestra era. A ellos sigue una capa estéril, que supone abandono del lugar, y después de ésta, el testimonio de una ocupación mostrando una cultura distinta correspondiente al tercero y cuarto milenio, que tiene analogías con la civilización de Susa. Ante esto, fácil es comprender el enorme interés de los descubrimientos.

Los trabajos fueron luego llevados a la acrópoli del *tell* y si

importante es cuanto queda antes reseñado, no le va en zaga lo que en éstos pudo determinarse. Unas tumbas reales ponen de manifiesto que sus constructores fueron seguramente gentes aqueas que hacia el siglo xiv se apoderaron no sólo de Ras Shamra, sino de toda la costa vecina, controlando el comercio existente entre Egipto y el Egeo y el mercado de cobre procedente de Chipre. Queda esto aseverado por la analogía de estas tumbas con las de Creta y las de la Grecia aquea, por el hallazgo de una cerámica micénica, por el descubrimiento de un palacio (al Norte de la acrópoli) con recintos numerosos recordando las disposiciones cretenses, por el hallazgo de estatuas egipcias que nos hablan de los cuidados de los faraones de la xii dinastía en crear un valladar entre el Egipto y los pueblos del norte (que ya comenzaban a agitarse) al establecer relaciones amistosas y estrechas por medio de hábiles diplomáticos, con los reyes de Ras Shamra.

Ras Shamra, según se deduce de estos interesantes descubrimientos, fué la capital del país de Ugarit, reino de la Siria del Norte, conocida por documentos egipcios y hetitas.

Así, en confirmación de este supuesto, viene el descubrimiento de nuevos textos cuneiformes-alfabéticos que nos hablan de un rey de Ugarit, Nekmed, y de personajes que reciben el calificativo de ugaritanos.

Todavía algo más de interés ha suministrado tan interesante campaña, y es ello, el descubrimiento de un calino y un plato de oro. El primero decorado con representaciones de animales y de motivos mitológicos, entre cuyas representaciones sobresale como principal una escena de caza.

En el interior del plato se representa a un rey de Ras Shamra (a juzgar por motivos y detalles que señalan modos siriacos) cazando desde su carro toros salvajes y gacelas que huyen. El arte de estos relieves señala influencias de diversos pueblos, Chipre, Micenas, Egipto, Asiria. Se suponen como correspondientes al siglo xiv y el interés de ellos no sólo radica en su antigüedad, sino a más en el arte que revelan.

Las exploraciones arqueológicas de Ras Shamra, nos suministran datos interesantes y de un alto valor científico. De los resultados que se vayan obteniendo, y es de esperar que las campañas sucesivas han de ser fructíferas, seguiremos ocupándonos en estas páginas.

M. R.

Los últimos descubrimientos de Ur.

La prensa inglesa («Times Weekly Edition») se ocupa muy recientemente de los últimos descubrimientos realizados en Ur por la misión arqueológica que, enviada por el Museo Británico y la Universidad de Pensylvania, lleva a cabo interesantes trabajos en Caldea. En reciente campaña, a más del descubrimiento de importantes necrópolis correspondientes a la época de Sargon (hacia 2600 a. d. C.) y al período llamado del Cementerio Real (anterior al 3000 a. d. C.) se ha descubierto otra que se fecha en la época de Jemdet Nasr (hacia 4000 a. d. C.), la que se considera como necrópoli militar de Ur en los tiempos predinásticos.

El hallazgo más importante en esta necrópoli ha sido el de una estatuilla de alabastro bastante bien conservada y de tipo ya conocida por otros ejemplares, que representa a una mujer. No es novedad, pero no deja de tener interés el hecho de que los ojos estén conseguidos por incrustaciones de nácar y lápiz lazuli, como las cejas aunadas por incrustación de pasta bituminosa. Está policromada, conservando pintadas en negro las indicaciones del cabello. La importancia de la estatuilla radica en que por ella pueden ser fechadas obras análogas.

B. HARDING.

Una nueva tumba etrusca.

En la bahía de Baratti, cerca de Piombino, las excavaciones dirigidas por el Superintendente de antigüedades en Etruria, señor Antonio Mionto, han puesto al descubierto una magnífica tumba del tipo de túmulo, intacta, gracias a haber estado cubierta por antiguos amontonamientos de escorias de hierro. La tumba se emplaza en el lugar conocido con el nombre de Poggio della Porcareccia y ha sido bautizada con el de «Tumba de los abanicos de bronce» por los en ella hallados. Aparece formada por una cámara casi cuadrada (2,85 × 2,70) a la que da acceso un *dromos* orientado al E. cuya puerta se cierra por una gran losa dispuesta verticalmente. La cubierta está constituida por una falsa cúpula por aproximación de hiladas de base circular que se apoya sobre los muros y sobre unas a modo de repisas dispuestas en sus ángulos. Se cubre por un túmulo de